



VI Concurso de Relatos Cortos

“Memorias y Cuentos del Moncayo”

Grisel, 2004.

CATEGORÍA INFANTIL: Tercer Premio
Relato premiado: “Las Brujas del Moncayo”
Autor / a: Amaya Sánchez Hernández.
San Martín del Moncayo (Zaragoza).

LAS BRUJAS DEL MONCAYO

Había una vez en un pueblo del Moncayo que se llamaba San Martín unas chicas que se llamaban Paula, Patricia, Viki y Andrea que estaban jugando en la plaza de su pueblo cuando de repente Viki dijo:

- Chicas, no me vais a creer pero acabo de ver volando algo en el cielo encima de una escoba.
- Si claro, sería una bruja – dijeron las demás,
- Pues aunque no me creáis eso me ha parecido.
- Habrá sido alguna alucinación – dijo Patricia.
- Bueno eso ya lo discutiremos mañana que ya es muy tarde y tenemos que irnos a casa – dijo Paula.
- Si.

Y así se fueron cada una a casa. A la mañana siguiente a las 11.00 se encontraron todas en la plaza.

- ¡Chicas no os lo vais a creer! – grito Patricia que venía corriendo – lo que dijo Viki ayer es verdad, si no leer esta nota que he encontrado esta mañana en mi cuarto cuando me he levantado.

Y leyeron una nota en la que se leía:

Lo que ayer os dijo Viki es verdad.

Una bruja anónima.

- ¿Qué opináis de este eh? – dijo Patricia.
- Bueno y quien nos dice que esto no lo has escrito tu para asustarnos – dijo Andrea.
- Pues bueno, porque no es su letra y mirar lo que me han escrito a mi – dijo Viki y saco otra nota en la que ponía:

Lo que viste ayer es verdad.

Una bruja anónima.

- Como estéis compinchadas para gastarnos una broma no tiene ninguna gracia – dijo Paula.
- Que no es verdad Paula, que esto no es una broma.
- Bueno pues yo creo que no nos queda más remedio que investigar – dijo Andrea.
- ¿Por qué no os venís a comer a nuestra casa? - pregunto Paula, porque Paula y Andrea eran hermanas.
- Vale, pero tendré que preguntárselo a mis padres – dijo Patricia.
- Y yo a los míos – dijo Viki.
- Pues vale.

Y al cabo de unos 15 minutos volvieron.

- Me dejan.
- Y a mí.
- ¡Genial! – dijeron Paula y Andrea.
- Bueno yo creo que tendríamos que hacer algo para conseguir que nos volvieran a hablar – dijo Patricia.
- ¿Quién? – preguntó Paula.
- Quien va a ser, las brujas.
- A si es verdad – se disculpo Paula – se me había olvidado por completo.
- ¿Por qué no les escribimos una nota nosotras y la dejamos en algún cuarto para que nos contesten? – dijo Andrea.
- ¿Creéis que nos contestarían si la dejáramos antes de comer y después de comer la cogiéramos? – dijo Viki.
- ¿Por qué no?
- Pues venga vamos a comer – dijo Andrea.
- Vale, pero antes tendremos que escribir la nota – dijo Paula.

Así que escribieron la nota en la que ponía:

¿Podemos reunirnos es algún sitio?

Despues de comer volvieron a donde la habían dejado y en su lugar había otra en la que ponía:

Esta noche en la puerta de la iglesia sin falta a las 10.

Unas brujas anónimas.

- Chicas tenemos que ir sin falta y así descubriremos que es lo que quieren, - dijo Patricia.
- Si ¿pero y si nos secuestran? – dijo Viki.
- Pues habrá que ir preparados llevaros todo lo que podáis – dijo Paula.

Así que llegaron las 10 y se fueron al parque.

- Chicas yo aquí no veo a nadie – dijo Andrea.
- Pues ya vendrán – dijo Patricia.
- Ya estamos aquí - dijo alguien y aparecieron tres brujas.
- Bueno ¿qué queréis? – dijeron las chicas.
- Os hemos llamado por un motivo, -dijo una de las brujas- hemos vivido siempre aquí concretamente en la cumbre del Moncayo. Lo que pasa es que teníamos una planta que nos hacía invisibles y ahora lo que pasa es que se nos ha acabado y no podemos arriesgarnos a que se nos vea cogiéndolas así que queremos que las cojáis vosotras y mañana a estas horas nos las deis en este mismo sitio.
- ¿Pero dónde están esas plantas? ¿y cuántas queréis?
- Con la raíz de la planta bastará. Son amarillas y se encuentran en el prado de Santa Lucía. Si las cogéis os dejaremos volar un rato en la escoba con nosotras.
- Trato hecho.

Al día siguiente les dijeron a sus padres que si podían hacer una excursión al prado de Santa Lucía y ellos les dijeron que si, Así que cuando ya habían cogido la raíz bajaron otra vez a San Martín. Cuando eran las 10 de la noche fueron al parque y esta vez ya estaban las brujas.

- ¿Tenéis la planta?
- Si, ya la tenemos.
- Bueno, pues muchas gracias ahora, ¿preparadas para volar?
- Pero con cuidado y no olvidéis bajaros antes de las 12.
- De acuerdo.

Esa fue una noche inolvidable para las cuatro chicas y colorín, colorado este cuento se ha acabado.